

«El miedo debe ser superado»

P. Antonio Spadaro, miembro del Sínodo de la Familia

Samuel Gutiérrez

Es uno de los hombres de confianza del papa Francisco. No en vano publicó la primera gran entrevista de su pontificado. El P. Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, se ha convertido en uno de los mejores intérpretes hoy del Papa jesuita. Por eso su presencia en el Sínodo Extraordinario de la Familia, nombrado directamente por Francisco, no ha pasado desapercibida para casi nadie. Ni tampoco su intervención, que él mismo ha colgado sin reparos en su página web. En ella se apuntan las líneas maestras de este pontificado, la necesidad de pasar de una Iglesia faro a una Iglesia antorcha, y ha señalado también algunos de los temas polémicos en torno a la pastoral familiar.

Aprovechando su reciente participación en los Diálogos de Pedralbes, le proponemos hablar sobre lo acontecido en el Aula Sinodal. Acepta amablemente y no elude ninguna pregunta. Aunque hace poco publicamos ya una entrevista con él, la actualidad es la que manda y justifica que ahora volvamos a hacerlo.

Como miembro, y miembro activo del Sínodo de la Familia, ¿qué balance hace de este gran acontecimiento de Iglesia?

El Sínodo ha sido un acontecimiento muy relevante. Yo diría que el clima ha sido casi conciliar. En el sentido de que los padres sinodales han respondido positivamente al llamamiento del Papa a mantenerse absolutamente abiertos, a afrontar el Sínodo con valentía, con parresía... y al mismo tiempo a escuchar. Los padres se han expresado con gran libertad y se ha producido un debate intenso, complejo, en el que no ha aparecido una Iglesia monolítica, sino una Iglesia con ganas de confrontar, con gran capacidad de diálogo y de debate. En el Sínodo han emergido sobre todo dos visiones de Iglesia. No se ha hablado sólo de familia, sino también de la Iglesia: qué es la Iglesia y cuál es su misión hoy. Esto es algo muy conciliar.

¿Clima conciliar y cordial?

Absolutamente cordial. Y también diría que apasionado. La expresión libre no ha sido nada fría, sino muy entregada.

Como pasó en el concilio, y como de alguna manera pasó también en el cónclave, ¿ha habido también aquí un sínodo de los padres y un sínodo de los medios?

Yo diría que no. Es verdad que quizás los medios no estaban preparados para un acontecimiento tan libre y abierto, y eso ha hecho que cayeran a veces en la simplificación y a veces han polarizado los conflictos centrándose en algunas figuras, como Kasper o Müller. En realidad en el Sínodo no se ha producido una dialéctica entre personas, sino que ha sido una confrontación abierta de ideas. No ha sido un Sínodo congreso o convención, que ha ofrecido todo un conjunto



de hermosas ponencias. Ha sido un encuentro verdadero que ha permitido un diálogo abierto no polarizado sobre las personas sino centrado en las ideas y en el bien de la Iglesia.

Los medios, sin embargo, han llegado a presentar el debate sinodal en términos de batalla, con dos grupos muy enfrentados: innovadores versus conservadores, doctrina versus misericordia.

Yo no distinguiría tanto entre conservadores y progresistas, sino más bien entre pastores y personas más preocupadas por las ideas. Es decir, personas que han traído la experiencia concreta y directa del pueblo con sus problemas y personas más preocupadas de un cuadro conceptual, teórico. Es verdad que en el Sínodo estas dos presencias han estado a veces en conflicto, pero lo importante es que han generado la necesidad de una profundización. Cuando el Papa ha decidido publicar todo el texto de la *relatio synodi* ha dejado claro que todas las cuestiones que han emergido en el Sínodo son cuestiones que deben ser abordadas, que son cuestiones abiertas. La prensa ha recibido todo este debate, ha comprobado que se trataba de un Sínodo muy particular, distinto de otros, y lo ha publicado, a veces bien y a veces mal, pero globalmente creo que ha captado las cosas fundamentales.

Francisco ha llegado a hablar de tensiones.

El Papa hablaba sobre todo de tentaciones, y también de consolación y desolación. Él ha hecho una lectura espiritual de la dinámica propia del Sínodo. Pero es verdad que también ha

«Una dinámica como la sinodal tiene que provocar necesariamente tensiones. Si no las hubiera, sí que sería para preocuparse»

«Ni el cardenal Kasper ni nadie ha cuestionado la doctrina de la Iglesia»

habido tensiones. Ciertamente ha sido un Sínodo en el que se ha descargado energía y tensión. Es normal. Desde el punto de vista espiritual, Francisco ha querido precisar que una dinámica como la sinodal tenía que provocar necesariamente tensiones o posiciones confrontadas. Si no las hubiera, sí que sería para preocuparse. El Papa ha querido dar una lectura espiritual para relanzar más tarde, en el futuro, el diálogo y mantener abierto el proceso.

La lectura del Papa ha sido espiritual y casi ignaciana.

Sí, así es. Su análisis es ignaciano. Él mismo lo ha reconocido. Y también ha

querido dejar claro que el Sínodo no es un evento, sino la etapa de un proceso abierto. Se inició hace un año con el famoso cuestionario dirigido al Pueblo de Dios, ha tenido en el Sínodo Extraordinario una etapa importante, y ahora tenemos un año por delante para profundizar varios temas y después se celebrará el Sínodo ordinario.

Entonces, ¿no ha habido grupos de presión en torno al Sínodo?

Sí que los ha habido. Ha habido grupos de personas que han hecho presión, pero algunos de ellos son interesantes, porque se reúnen para pensar. Otros, en cambio, presionan de manera indebida, incorrecta... Hay de todo.

Usted fue nombrado directamente por el Papa como miembro del Sínodo. ¿Actuaba como su portavoz oficioso?

No, por supuesto que no. [Risas] He recibido este nombramiento del Papa como muchas otras personas, incluso obispos, con opiniones muy distintas entre nosotros. El Papa ha querido llamar a algunas figuras que, para él, resultan interesantes para profundizar el debate.

Lo que no podrá negar es que su breve ponencia, que usted mismo ha hecho pública, recogía en gran medida el pensamiento de Francisco.

Siento que el papa Francisco es un desafío muy positivo para la Iglesia de hoy. No tanto porque sea él el Papa, sino más bien por la impresión de ser verdaderamente un instrumento del Espíritu Santo para la Iglesia de hoy. En el fondo, los Papas que hemos tenido en la historia reciente de la Iglesia

dados mensajes muy claros. El mensaje de Francisco en este momento histórico es de una relevancia muy grande.

En su breve ponencia sinodal abordó temas capitales. Partió del nuevo modelo eclesiológico propuesto por el Papa para apuntar después dos de los temas más polémicos: acogida a las personas homosexuales y acceso a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar. ¿Quiso poner el dedo en la llaga?

Mi intención ha sido, en realidad, la que el propio Papa planteó al inicio del Sínodo: mostrar cómo hoy la Iglesia es llamada a ser no sólo faro, que ilumina a la humanidad con una luz fuerte, pero firme y estática, sino que es llamada a ser también antorcha, que va donde el hombre está realmente, camina y dialoga con él, y le lleva la luz de la fe. La hermosa imagen de la antorcha no es nueva. Se ha usado muchas veces, incluso por el papa Benedicto XVI. La luz de la fe debe ser llevada exactamente a donde están los hombres y mujeres de hoy. Y el hombre hoy vive situaciones muy complejas, no ideales. Algunos sí viven situaciones ideales, pero hay una gran parte de la humanidad que está herida. Con mi intervención en el Sínodo quería, de alguna manera, hacer entender la importancia de entender hoy la Iglesia como hospital de campaña.

¿Este es realmente el pensamiento de Francisco sintetizado en cuatro minutos!

Es evidente que me he inspirado mucho en el Papa porque creo que su visión de la Iglesia es muy importante para hoy: una visión que actualiza de manera muy fuerte el Concilio Vaticano II. Pienso sobre todo en la *Gaudium et spes*. Francisco subraya las relaciones fundamentales entre la Iglesia y la realidad, entre la Iglesia y el mundo. Para mí esto es fundamental.

Los puntos más problemáticos de la relación, que por otro lado, eran los que aparecían en su intervención, no alcanzaron los dos tercios en la votación final, ¿hay miedo al cambio?

Sí, hay miedo. En algunos padres hay miedo a que, tocando o modificando algunos puntos y abriendo la Iglesia a situaciones extremadamente complejas, se pueda cambiar la doctrina. Pero en realidad, nadie, absolutamente ningún padre sinodal, en ningún momento del diálogo, ha puesto en duda la doctrina, especialmente la de la indisolubilidad del matrimonio. Esto no se ha planteado nunca, aunque algunos lo hayan señalado y temido. Este miedo debe ser superado. Creo que es el tiempo correc-



«El Sínodo ha sido una experiencia hermosa, muy intensa de confrontación, pero no polarizada sobre personas concretas sino centrada en el bien de la Iglesia»

to, justo, para afrontar los desafíos que se le presentan hoy a la Iglesia.

¿Se puede esperar una apertura en estos temas?

Creo que estamos ante un proceso abierto. Lo importante es que la Iglesia —toda la Iglesia, no sólo una parte— se tome un tiempo para reflexionar y alcanzar una visión serena de estos problemas y según la voluntad de Dios, que es sin duda una voluntad de acogida y de misericordia.

Walter Kasper, Bruno Forte, Antonio Spadaro... ¿Los nuevos Luteros de la Iglesia?

[Ris] No, creo que no. Me siento absolutamente católico. Ni el cardenal Kasper ni nadie ha cuestionado la doctrina de la Iglesia. Tampoco Mons. Bruno Forte. Y tantos otros... Como he dicho antes, se ha querido ver una polarización donde no la ha habido. Una cosa, por ejemplo, que me ha apenado mucho es que nadie ha hablado de los obispos de diócesis latinoamericanas y asiáticas que han pronunciado discursos extremadamente valientes. Nadie se ha hecho eco de ello. Esto es claramente un defecto mediático. El Sínodo ha sido, en realidad, una experiencia muy hermosa, muy intensa de confrontación, pero no polarizada sobre personas concretas sino centrada en las ideas y en el bien de la Iglesia.

¿Hay peligro de cisma hoy en la Iglesia?

¡No, en absoluto!

